

Mención TFM

“Rincón de las sensaciones”

Tais Gianella Guevara Lima

Universidad CEU San Pablo de Madrid

MEMORIA RINCÓN DE LAS SENSACIONES

El proyecto se ubica en la Sierra del Rincón al norte de Madrid concretamente en el municipio de La Hiruela, un lugar de gran interés paisajístico y con gran valor por su diversidad y tradiciones que ha sido declarado reserva de la Biosfera por la UNESCO.

Como muchos pueblos en España La Hiruela ha enfrentado los desafíos del éxodo rural. La agricultura y la ganadería que alguna vez fueron los pilares de la economía han sido reemplazados gradualmente por un paisaje marcado por viviendas en ruina, cultivos abandonados y una población envejecida.

Por ello, tras analizar el territorio y entrevistar a sus habitantes la propuesta tiene 3 principales pilares como punto de partida: Primero, se pretende recuperar la tradición agrícola; segundo, se busca dar una nueva vida a los materiales de los elementos en ruinas usándolos para generar nuevos espacios y texturas que se integrarán a la propuesta; y por último con el objetivo de potenciar la economía y el turismo se propone un restaurante y talleres gastronómicos asociados a los cultivos recuperados.

El objetivo de esta propuesta es fomentar un turismo sostenible, rescatando y promoviendo la tradición y cultura del lugar. El proyecto busca integrar arquitectura y paisaje, reforzando la identidad local mediante una arquitectura de recorrido. Los muros y pavimentos reciclados guían a los visitantes a lo largo del proyecto, creando espacios de interacción con la naturaleza y la gastronomía. Una red de senderos y caminos, con una textura a modo de mosaico hecha de piedra y tejas cerámicas, recorren los cultivos. Este diseño de ritmos y patrones se inspira en los muros tradicionales del lugar. La propuesta arquitectónica se desarrolla en dos niveles, localizando en la cota más baja los talleres gastronómicos divididos en 3 tipologías: un taller sensorial, una zona para la elaboración de postres y un espacio para la zona de té. En la cota superior nos encontramos con un espacio de restaurante, bar y talleres de cocina.

La geometría de la planta está delimitada por los elementos preexistentes en la parcela, estructurando el espacio mediante una serie de muros que hacen de elemento servidor y organizador de los espacios principales, estos espacios se vuelcan hacia el jardín generando entrantes y salientes, que crean diferentes áreas al aire libre.

El proyecto se sustenta sobre un muro de sillares de piedra que desde el exterior mantiene la imagen tradicional del pueblo que abraza y protege el programa hacia el jardín. La materialización se centra en la potenciación del muro pétreo donde se apoyan unos pórticos de madera generando esa contraposición de lo masivo hacia lo ligero. Sobre estos pórticos se sostienen una cubierta plegada, revestida en cerámicas planas de tonos ocre y terrosos. Su geometría está inspirada en las cubiertas del entorno, evocando el lenguaje de la arquitectura rural, pero con una reinterpretación moderna que le otorga dinamismo y singularidad. Desde una vista aérea, el proyecto parece ser una extensión del propio pueblo, fundiéndose con el paisaje natural y construyendo un diálogo armónico entre tradición y modernidad.

El elemento organizador del proyecto es un "muro vivo", un elemento masivo que no solo organiza y delimita los espacios principales, sino que también actúa como mobiliario funcional y sistema de protección térmica. A lo largo del proyecto, este muro se expande y contrae, cualificando los espacios y aportando funcionalidad al diseño.

El proyecto pone énfasis en el uso de los materiales como cualificadores de espacios, los pavimentos de la parte servidora con acabados de microcemento en gris, se difuminan progresivamente hacia las áreas principales, donde se utiliza cerámica gresificada con imitación de madera que siguen una disposición que se alinea con la geometría en planta, creando una transición suave entre la pesadez de los muros y la ligereza de los espacios principales abiertos al paisaje.

El muro cumple una doble función: estructural y ambiental. Al estar compuesto por materiales locales de alta inercia térmica, regula la temperatura interior de forma natural, almacenando el calor en invierno y manteniendo los espacios frescos en verano, lo que minimiza el consumo energético y garantiza el confort climático a lo largo del año.

Se plantea la recogida del agua de lluvia para el riego de los cultivos asociados al programa, se genera un esquema de abastecimiento de agua y con el fin de garantizar el suministro en los meses de bajas precipitaciones se almacenarán en aljibes que se ubicarán en distintas áreas del proyecto.

El proyecto parte de lo sostenible y lo mantiene en todas sus escalas, donde la cerámica se reinterpreta como un material con profundas raíces en la historia de La Hiruela, siendo clave para articular espacios tanto funcionales como simbólicos. Sus texturas y colores evocan la memoria del lugar, conectando la arquitectura tradicional con el entorno natural. Un proyecto basado en la integración, respeto y la reinterpretación que busca lograr un cambio en el estado actual del pueblo y la mejora de las condiciones de vida de los habitantes locales.